

321

SERAN IMBORRABLES LAS HUELLAS DE ESTABILIDAD Y LOS FRUTOS DE LA PROSPERIDAD NACIONAL QUE VA DEJANDO A SU PASO EL GOBIERNO PROVISIONAL QUE PRESIDE EL CORONEL CARLOS MENDIETA Y MONTEFUR

En nuestra información de hoy, ningún tema más a propósito, por ser Domingo de Resurrección, que las obras de embellecimiento y restauración de la Plaza de la Catedral, cuyo proyecto ha despertado el consiguiente interés, entre Urbanistas cubanos y extranjeros.

LA CATEDRAL

Demos paso a lo antiguo...

Hay antigüedades que se imprimen un sello de espiritualidad tan grande que no admiten renovaciones. Este es el caso de nuestra Catedral. Quizás por esto, el ilustre Urbanista Forestier recalca tanto: —No se haga ahora nada viejo.

Un detalle cualquiera pudiera invertir la frase; aquí su temor.

La plaza de la Catedral es una de las más antiguas y posiblemente la más caracterizada de la época colonial.

Allí el espectador lleno de emotividad, experimenta un poder de seducción tan grande que cae dentro de la más exquisita meditación; resurgen ante él, las grandezas de aquel siglo de respeto y consideración a todo lo que fuera majestuoso y severo.

No obstante, antes de entrar de lleno sobre la existencia total de su edificio con todos sus detalles, estilo de construcción, etc., remontémonos hacia el año de 1690 a 1695 recordando al Ilmo. Obispo Santiago Evelio de Compostela, en su visita a un terreno que a orillas del mar se llamaba «La Ciénaga», y donde sólo había pequeñas casitas de pescadores; se le ocurrió establecer un Colegio y que fuese dirigido por Rvdos. Padres de la Compañía de Jesús; enseguida construyó una Ermita toda de guano, dedicándola a San Ignacio de Loyola, la que poco a poco se fué extendiendo hasta llegar a convertirse en lo que es hoy.

Mucho perseveraron estos Rvdos. Padres Jesuitas en obtener la Real Licencia para establecerse en la Habana; una vez lograda, hicieron gestiones por conseguir donativos, los que más tarde hubieron de servirlos para construir otra Capilla provisional y que dedicaron a San José.

Después, en el año 1743, el Obispo Gregorio Lazo de la Vega bendijo la primera piedra que se colocó para edificar la Iglesia.

En 1750 se comenzó por construir la Capilla de Nuestra Señora de Loreto, la que consagró el Obispo Pedro A. Miréll, de Santa Cruz, en 5 de diciembre de 1755. Grande fué

la devoción que esta Virgen despertó, lo que más tarde sirvió para que el mismo vecindario contribuyera al resto de la construcción de la Iglesia. Entre los benefactores de esta gran obra se distinguieron los esposos Barrutia con un donativo de 80 mil pesos. Con parte de esto se habilitó una Capilla provisional para el culto.

En 1767, después de haber sufrido muchas alternativas los Rvdos. Padres de la Compañía de Jesús, tuvieron que abandonar el Colegio y la Iglesia, por haber decretado el Gobierno la expulsión de ellos.

En 1772, por Real Cédula, fué destinado el Colegio para Seminario y la Iglesia, a Parroquial Mayor; continuándose las obras con parte del caudal dejado por los esposos Barrutia, así como, con el producto de venta de terrenos y losas, se construyó la Casa de Gobierno y Plaza de Armas.

Siguiendo los hechos por orden cronológico, son innumerables los curiosos datos que resaltan durante dos siglos de luchas y discusiones sobre la construcción y restauración de la Plaza de la Catedral.

No ha habido lugar que despertara más grandes y variadas opiniones que esta Plaza, al extremo de iniciarse con calor y energía, un debate entre Profesionales de la Arquitectura y Artistas Proyectistas de nuestro país, teniendo por base el éxito que pudiera darles, en tan ruidosa obra, una acertada opinión. Aquí podemos recordar con gloria a Forestier, quien con esta frase muy suya decía: «que dedicaba momentos especiales de temperamento».

Cuántas veces llegaba a la Plaza de la Catedral después de las once de la noche, y allí en total arrobamiento se entregaba al estudio de los distintos caracteres de los edificios que la circundan, recordando en ellas el pasado de dos siglos. Según datos, la perspectiva a la acuarela la pidió a la Superioridad para donarla a la Escuela de Bellas Artes de París, donde se encuentra actualmente.

Los faroles, aconsejaba Forestier, adquirieranse de coleccionistas, si estos los poseen; la Fuente de Paula es un complemento estético de época. Persigo un efecto arqueológico; el piso de adoquines, chinás pelonas y losas de San Miguel de época colonial. Después sigue diciendo: para estos empeños no hay presupuestos. Al calor de esta frase debemos meditar.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Sin ruidos, sin estridencias, hagámosle justicia a la Secretaría de Obras Públicas, que bien supo acogerse a esas indicaciones de Forestier. Con presupuestos limitados se acometen las grandes obras de embellecimiento y restauración de la Plaza de la Catedral, lo que será en no lejana fecha, de máxima atracción para la propaganda del turismo.

Muchas tardes de éxtasis y de muda contemplación se pueden experimentar en la Plaza de la Catedral, admirando la severa belleza con que los grandes artistas de aquel siglo, supieron interpretar el carácter de su época.

Nuestra hermosa Catedral es de estilo barroco «Jesuitico» y dentro de ella, podemos admirar verdaderas obras de arte, y recordar actos verificados en su templo, que son dignos de perpetuarse a través de todas las generaciones: como datos importantes daremos a conocer los siguientes:

PRESBITERIO:

En este lugar fueron depositados los restos del gran Almirante Cristóbal Colón, que trajeron de Santo Domingo en 1796. En 1898 fueron trasladados a Sevilla, España, quedando sólo una corona de mármol que fué ofrecida por el Cabildo Municipal.

El Altar Mayor, construido en Italia importó \$20,612.00. Todo el trabajo de los metales que aparece en este altar, está tomado de los más bellos fragmentos del suntuoso templo de Minerva.

Existe un cuadro que data del año 1478, es decir, catorce años antes que Colón se embarcara para descubrir la América. La pintura es sobre bronce.

El piso es de mosaico y mármol.

El Coro que es de caoba, tiene el interés de haber sido trabajado en Cuba. Las pinturas de la parte alta son obra del notable pintor francés José Perovani, hechas en 1822, y los dibujos del techo, del también notable pintor Juan B. Vermay, por cierto que, pintando, hubo de caerse de una altura de catorce metros y una vez curado, terminó las pinturas.

El órgano fué trabajado en Bruselas; tiene treinta registros y dos teclados. Su costo fué de \$30.000.00. En las grandes misas solemnes sólo este órgano recuerda que existe la voz humana, ya que la imita perfectamente.

La imagen de San Cristóbal que en la Iglesia de la Catedral se venera, fué traída a la Habana en 1633; costó \$1.200.00 y la trajo de Sevilla, Martín de Andújar. Como la imagen era tan grande, hubo necesidad de recortarla. Para este trabajo se eligió a José Valentín Suárez, encontrando dentro del pecho del Santo un papel en que Andújar pedía rogasen a Dios por su alma, y por lo cual el Cabildo dispuso decirle cien Misas.

Al crearse el Obispado de la Habana y destinarse esta Iglesia para Catedral, quedó la Parroquial Mayor unida a la Santa Iglesia Católica, y desde entonces es conocida la Parroquial, con el nombre del Sagrario de la Catedral.

OBRAS DE EMBELLECIMIENTO Y RESTAURACION

Haciéndose eco la Secretaría de Obras Públicas de las opiniones de aquellos críticos autorizados, y pensando siempre que, «una idea llevada a la práctica vale más que cien en embrión», acometió las obras con un reducido Presupuesto de la cantidad de \$16.765.57. Con este dinero se ha restaurado y embellecido la Plaza en total; comenzando por el Atrio primitivo, que fué un proyecto del Departamento de Construcciones Civiles y Militares, y hay el detalle interesante de que las piedras que en él pusieron, fueron encontradas al hacer las excavaciones para la nueva cimentación. Estas piedras tienen trescientos años de duración. Se hicieron los quicios de las tres puertas principales que estaban completamente destruidas. Un salón que había anexo al Coro que era dominado desde la calle, y estaba adosado a la torre que hace esquina al Campanario restándole belleza a dicha torre, se ha disminuido el tamaño, y se le ha bajado el techo dos metros, consiguiendo con esto más armonía y belleza a la fachada.

Ha sido colocada una nueva Cruz diseñada por Cabarrocas; la anterior la destruyó el ciclón del año 26.

Se han construido 90 palomares que completan el encanto de aquel lugar.

El estilo de la Plaza en total, es de los llamados «Cerrado» y los edificios que la circundan, estilo «Colonial Cubano». Entre las obras de restauración acometida por el actual Gobierno en dicha Plaza, se encuentran la casa del Marqués de Arcos, la que tiene un valor histórico y artístico; por cuanto que en ella estuvo instalada primeramente



3

la Intendencia de Correos, y aún existe todavía las huellas del buzón de dicha Oficina. A propósito de esto, el escultor Sicre, gentilmente, está trabajando en bronce una máscara, para colocar en el sitio donde existió el buzón. Esta casa, patrióticamente considerada, tiene la circunstancia de que allí estuvo el Liceo de la Habana que presidía Ramón Pintó, y donde se reunían numerosos cubanos revolucionarios.

A la antigua casa del Conde Casa Bayona, donde estuvo el periódico «La Discusión», se le cambiaron las tres rejas, por las q. ahora tiene. Los faroles se restauraron, y son los mismos que existieron primitivamente; fueron encontrados en las caballerizas de la casa.

También se han restaurado la casa del Conde Lombillo (después Casa Dolz).

La casa que está en la esquina del Callejón del Chorro al igual de las demás ha sido restaurada por la Secretaría de Obras Públicas, y era una casa en la que existieron los primeros baños públicos que hubo en la Habana. Se llamaban «Baños Guilisasti».

En la Plaza de la Catedral, hasta el Callejón del Chorro que es limitado, tiene su perspectiva; una lámpida que data de 337 años habla con esta fecha de su duración. Ella ha sido testigo mudo de cuantos proyectos acertados o desacertados han pasado en tropel por las distintas imaginaciones. En este Callejón del Chorro derramaba la zanja que surtía de agua a la Ciudad en el año 1592 como su único Acueducto.

El suelo va conforme al proyecto de Forestier, de adoquines y chinas pelonas.

La fuente, que tantas discusiones ha despertado, después de ser estudiada por los grandes técnicos de la Secretaría de Obras Públicas, fué sometido el proyecto a la Sociedad Cubana de Ingenieros, Escuela de Ingenieros y Arquitectos de la Universidad de la Habana, Academia Nacional de Artes y Letras, Amigos de la Ciudad, Ayuntamiento de la Habana, Departamento de Fomento, y Academia de Historia de Cuba, los que aconsejaron, que no se hiciera el traslado de la fuente de la Alameda de Paula a dicha Plaza, por no responder a ninguna razón de orden histórico ni artístico que pudiera justificar semejante propósito. En lugar de la fuente se colocará una tarja que dice: «Plaza de la Catedral». Siglo XVIII. Restaurada y embellecida por la Secretaría de Obras Públicas en el año 1935».

Dentro de diez días quedará restaurada completamente dicha Plaza, porque solo le falta colocar la tarja que dejamos descripta y merecedor de toda clase de encomios por su eficiente labor constructivas es el actual Gobierno, al dar cima a una obra de tan extraordinaria importancia.

Para conmemorar la fecha de la restauración de la Catedral de la Habana, el Rvdo. Padre Arocha celebrará una Misa solemne a la que el pueblo de la Habana, deberá asistir en acción de gracias.

DM, at 2/35



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA